



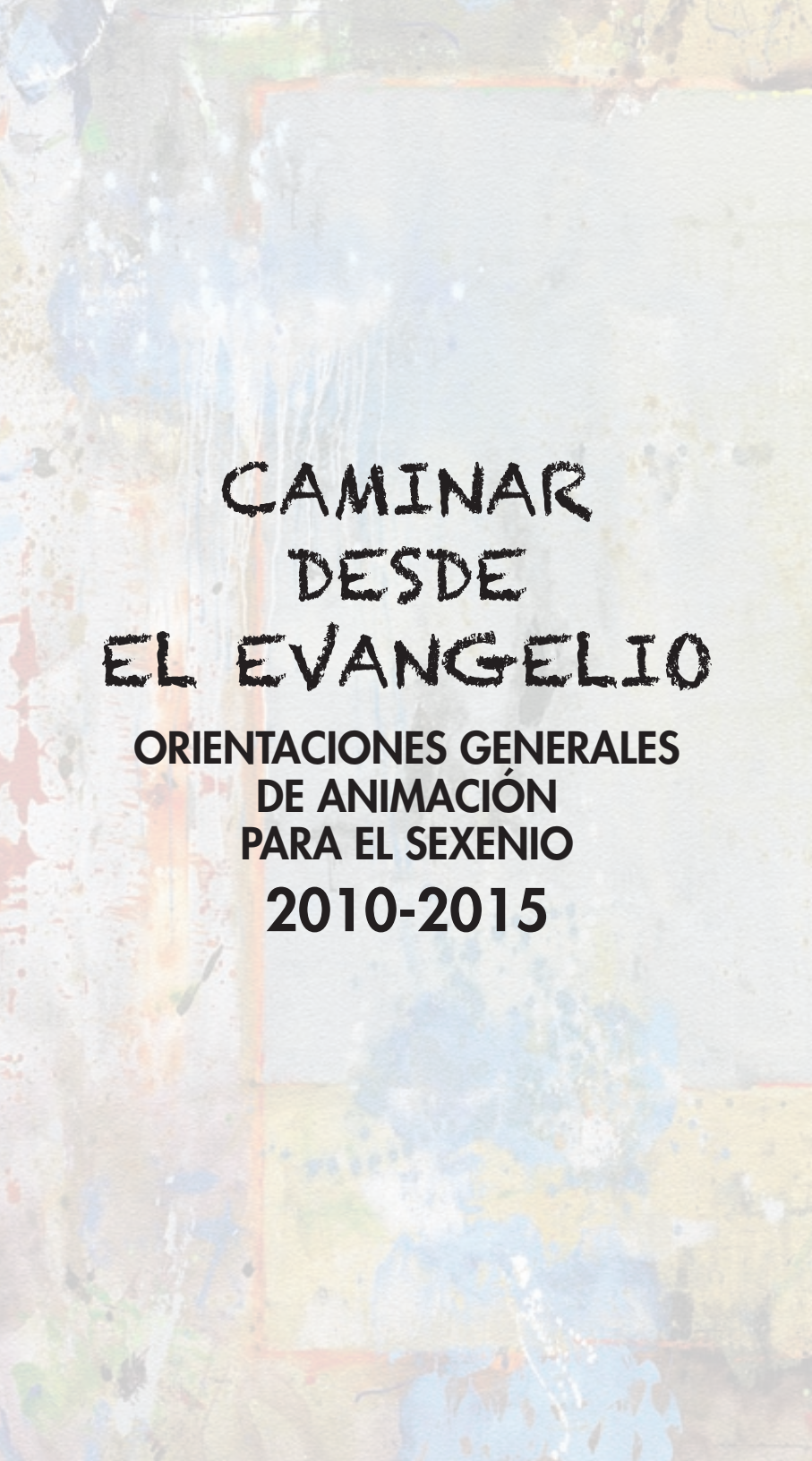
ordine dei frati minori

CAMINAR DESDE EL EVANGELIO

orientaciones generales
de animación para el sexenio

2010-2015

ROMA 2010



**CAMINAR
DESDE
EL EVANGELIO**

**ORIENTACIONES GENERALES
DE ANIMACIÓN
PARA EL SEXENIO
2010-2015**

The background is an abstract composition. A large, light grey rectangle is centered, framed by a thin orange border. This rectangle is surrounded by a complex pattern of splatters and washes in various colors, including blue, yellow, green, and red. The overall effect is that of a layered, textured surface, possibly a book cover or a piece of art.

Ufficio Comunicazioni
Curia generale dei Frati Minori
Via S. Maria Mediatrix 25
00165 Roma - Italia
www.ofm.org

PRESENTACIÓN DEL MINISTRO GENERAL

Queridos hermanos y hermanas: ¡El Señor os dé la paz!

Terminadas las celebraciones de la gracia de los orígenes, los Hermanos y Hermanas estamos llamados a dar continuidad a cuanto hemos celebrado en estos años de gracia, que nos han llevado a la celebración del VIII Centenario de la fundación de la Orden de los Hermanos Menores.

Desde sus primeros encuentros, el Definitorio general, elegido en el Capítulo de Pentecostés 2009, ha pensado en ofrecer algunas orientaciones generales para la animación de la vida de los hermanos en los próximos seis años, en continuidad con el proyecto *La gracia de los orígenes*, y siempre teniendo en cuenta las *Prioridades*. Fruto de la reflexión llevada a cabo es el documento que hoy os presento *Caminar desde el Evangelio. Orientaciones generales para la animación (2010-2015)*.

El Proyecto contempla tres momentos o etapas: Vivir el don del Evangelio (años 2010-2011), restituir el don del Evangelio (años 2012-2013), y refundar nuestras presencias (2014- 1015). Cada momento gira en torno a los siguientes núcleos principales: El Evangelio como punto de partida, nuestra misión evangelizadora, en diálogo con el mundo, refundar e innovar nuestras estructuras.

El Evangelio como punto de partida

El punto de partida y centro de dicho proyecto de animación es el Evangelio, de ahí el título: *Caminar desde el Evangelio*. Desde hace más de treinta años, es decir, desde el Vaticano II, nuestra vida y misión han sido objeto de análisis hasta la saciedad. Sin duda que tendremos

que seguir haciendo estos análisis, si no queremos perder el tren de la historia. Los *delicados* y *duros* tiempos por los que atravesamos (cf. VC 13), los cambios continuos y rápidos a los que estamos sometidos, nos obliga a ello. Pero no podemos quedarnos en el análisis de las causas que nos han llevado a la actual situación, ni en estudios científicos de un pasado irremediamente marchito. Tampoco basta determinar una serie de estrategias orientadas a configurar un futuro todavía incierto. Todo ello podría ser peligroso si nos llevara a pensar que la renovación o refundación profundas de nuestra vida y misión es una tarea y no un modo de vida. Que tengamos que pensar en el futuro y prepararlo con *lucidez* y *audacia* es evidente. Que debemos buscar y poner en acto estrategias de futuro es necesario y más que obvio. Pero lo que no podemos es perder, olvidar o renunciar a la fuerza y a los objetivos de un presente rico de pasión por Cristo y por la humanidad. Y para ello es necesario encender fuego nuevo e inyectar linfa joven, si no queremos morirnos de frío o morir atrofiados.

Ese fuego nuevo, esa linfa joven, sólo nos puede venir de una vuelta al Evangelio, núcleo fundamental y fundante de nuestra forma de vida (cf. 2R 1, 1). En nuestra vida no se trata simplemente de optar por una imitación más perfecta de Cristo Jesús, pues todo bautizado está llamado a “*tener los mismos sentimientos de Cristo*” (Flp 2, 5). Tampoco se trata de atribuirse la exclusiva de ciertas virtudes evangélicas, pues el discurso de la montaña también es para todos (cf. Mt 5, 1ss). Dado que “el don del Evangelio está en el origen de nuestra fraternidad” (PdE 6), se trata de poner, en todo momento y en toda circunstancia, el Evangelio, en sus exigencias más radicales, como fundamento de nuestra vida cotidiana, y criterio primero y último de nuestro actuar.

Por otra parte, el Evangelio, en sentido pleno, es Jesús mismo. Esto significa que haber profesado el Evangelio “*como regla y vida*” no puede quedarse en una mera declaración de buenas intenciones, sino que lleva en sí el desafío de ser y actuar como personas evangélicas, que,

desde una fuerte experiencia de fe, y siguiendo la forma de vida que nos ha dejado Francisco, colocan a Cristo como el centro su vida y misión, como el *todo* de su existencia: “*Juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien acepté perder todas las cosas*” (Fil 3, 8ss). Entonces, una vida según el Evangelio, como la nuestra, no se puede simplemente reducir a la observancia de algunos textos, ni a un elenco de comportamientos, sino que lleva a acoger el mensaje de Jesús en su totalidad, y hacer de Jesús la razón de cuanto somos y hacemos (cf. 2R 10, 8-10).

El gran desafío que tenemos delante, si de verdad queremos ser significativos y revitalizar nuestro carisma, es, queridos hermanos y hermanas, recomenzar desde el Evangelio, y dejarnos “habitar” por él. Sólo así tendremos garantizado el futuro hacia el cual nos empuja el Espíritu (cf. VC 110).

Testigos auténticos del Evangelio

Esta experiencia de sentirse “habitados” por el Evangelio, nos convierte en testigos auténticos de Jesús. Es lo que nos pide el proyecto *Caminar desde el Evangelio*. Ya no se trata simplemente de predicar el Evangelio, sino de ser testigos de Jesús. Como los hermanos de la primera generación también nosotros estamos llamados a anunciar lo que vivimos (cf. PdE, 7). El camino a recorrer tiene tres etapas: *acoger* el Evangelio como Buena Noticia, dejar que el Evangelio *cambie* nuestra vida, como cambió la de Francisco (cf. PdE 5), e *ir* por el mundo, en fraternidad y minoridad y con el corazón vuelto hacia el Señor, restituyendo, con el testimonio de vida y el anuncio explícito, el don recibido del Evangelio (cf. PdE 7. 10. 20). Ninguna de estas etapas puede ser ignorada.

Este testimonio comporta una profunda experiencia de Dios. Esta convicción es la que se manifiesta en uno de los mandatos del Capítulo de Pentecostés del 2009, al pedir que la evangelización “sea sostenida por una fuer-

te experiencia de Dios” (PdE, Mandatos capitulares 13). “Creí, por eso hablé” (2Cor. 4, 13), dice Pablo. “La vida tocada por el dinamismo del Evangelio se convierte en pasión desbordante por el Reino” (PdE 28). No se puede anunciar la Palabra sin un encuentro real con ella. No se puede evangelizar sin un encuentro personal con Cristo y su Evangelio. El misionero y evangelizador tiene que ser, como Pablo, una persona *alcanzada, transformada y motivada* por Cristo y por el Evangelio.

En cuanto hermanos y hermanas del pueblo, nuestra misión es la de testimoniar y restituir el Evangelio *inter gentes*, en comunión con los hombres y mujeres de nuestro tiempo, en actitud de dar y recibir (cf. PdE 15), encarnando el mensaje siempre nuevo del evangelio en los distintos contextos en que vivimos, adecuando nuestro lenguaje a los códigos comunicativos del mundo, para hacer inteligible el mensaje evangélico a cuantos nos escuchan (cf. PdE 16), desde la *lógica del don* (cf. PdE, 9), con fantasía y creatividad (cf. PdE 9. 10), y *cruzando fronteras* para ir al encuentro del *otro*, por distinto que sea.

Una veces ese testimonio lo daremos en nuestros lugares y culturas de origen, otras veces el Espíritu del Señor nos moverá a ir hasta los confines del mundo. Es la misión *ad gentes*, expresión plena de la misión *inter gentes*, que “pone en singular evidencia el momento inicial de la fe” (PdE 18), y a la cual la Orden no puede renunciar, pues en ella se juega la fidelidad a una de sus características fundantes (cf. 2R 12). Y todo ello en fraternidad, primera forma de evangelizar, sabedores que “ningún proyecto de evangelización es iniciativa ni patrimonio personal de nadie; siempre es la fraternidad la que evangeliza” (PdE 27). Se hace urgente la creación de fraternidades proféticas, de fraternidades signo (cf. PdE 8).

En docilidad al Espíritu, conjuntando las características de la misión *inter gentes* y de la misión *ad gentes*, leyendo *los signos de los lugares*, y desde nuestra condición

de *menores entre los menores de la tierra*, hemos de preferir, a cualquier otro lugar, *habitar en las fronteras*, dejándonos seducir por los *claustros olvidados e inhumanos* (cf. *Sdp* 37). Para ello el documento del Capítulo 2009 nos invita a *descentrarnos* y a ser menos *autoreferenciales* (cf. *PdE* 14). Se impone, queridos hermanos y hermanas, que alarguemos el espacio de nuestras tiendas (cf. *Is* 54, 2) del inmovilismo y de la instalación que amenazan paralizar nuestro dinamismo evangelizador (cf. *PdE* 12).

Queridos hermanos y hermanas: muchas veces hemos manifestado la preocupación por la distancia que suele haber entre lo que decimos o predicamos y nuestra vida real. No podemos seguir simplemente constatando el hecho. Es la hora de testimoniar el Evangelio, desde una profunda experiencia de fe, en fraternidad y minoridad, e insertos en la realidad. Es la hora de ponernos en movimiento, de cruzar las fronteras antropológicas y geográficas, de recorrer los caminos del mundo, siendo menos localistas, menos provincialistas. El mundo está hoy más necesitado que nunca del Evangelio. No podemos defraudarles. ¡Es la hora de partir!

En diálogo con el mundo

“Id por todo el mundo” (*Mc* 16, 15). Jesús, enviado por el Padre, nos envía también a nosotros sus discípulos. El campo de misión de los Hermanos Menores es *inter gentes*, es decir, en *las plazas y los caminos*, en los lugares en donde los hombres y mujeres se encuentran, viven, trabajan, sufren y gozan. No podemos quedarnos simplemente esperando a los que llegan. Es necesario ponernos en camino. Es necesario ir al encuentro de los hombres y mujeres para anunciarles el Evangelio, con fantasía y creatividad evangélicas, aunque esto no esté exento de dificultades.

El mundo es nuestro claustro, repetimos con cierto orgullo. Sin embargo, si queremos que sea una plataforma válida para *restituir el don del Evangelio* hemos de amarlo,

sentir simpatía por él, entrar en diálogo con él, “proyectando una mirada positiva sobre los contextos y las culturas en que estamos inmersos, descubriendo las oportunidades inéditas de gracia que el Señor nos ofrece a través suyo” (PdE 15). La cultura secularizada no ha de verse sólo como una amenaza, sino también como una nueva y fascinante oportunidad para anunciar el Evangelio, como un desafío teológico y pastoral. De este modo el mundo no es sólo un campo de batalla, sino sobre todo un lugar preparado para sembrar la buena semilla. No podemos evangelizar lo que no amamos. ¿Porqué no asumir la secularización como uno de los signos de los tiempos y ser leídos e interpretados a la luz del Evangelio? El nuestro es el tiempo que Dios nos ofrece para anunciar la Buena Noticia. El Hermano Menor no puede renunciar a proponer, con su vida y palabra, la fuerza liberadora del Evangelio. Es posible detectar, en medio de las realidades negativas y de las crisis, los sueños emergentes de los hombres y mujeres para abrirles cauces en su propia vida y anticipar el Reino proclamado y vivido por Jesús.

Ser misionero en el mundo significa, también, dialogar con la cultura del fragmento, revisar el lenguaje que utilizamos, ir hacia la periferia y abrirse a los nuevos areópagos. Este es el sentido profundo del redimensionamiento del que tanto hablamos. Éste no consiste sólo en cerrar presencias y obras. A veces habrá que cerrar para abrirnos a esos nuevos areópagos.

Refundar e innovar nuestras presencias

Todo este proceso se sitúa en aquella actitud a la que nos invitaba ya el documento final del Capítulo general extraordinario del 2006: entrar en un proceso constante de discernimiento (cf. *Shc* 35), revisar seriamente nuestra misión y osar ensayar caminos inéditos de presencia y testimonio (cf. *Shc* 33).

De este discernimiento y de esta revisión ninguna Entidad y ningún hermano pueden considerarse exen-

tos. Es urgente hacer un alto en el camino para discernir dónde estamos, hacia donde vamos, hacia donde nos empuja el Espíritu y hacia donde queremos ir. Esto es lo que precisamente se propone el *moratorium* decidido en el último Capítulo general (cf. *Mandato*10).

Dada la situación actual, en muchos casos, este discernimiento llevará necesariamente al redimensionamiento, proceso doloroso, ciertamente, pero que puede ser vivido como un momento de gracia pascual para intentar resignificarnos de un modo más profético (cf. *PdE* 31).

Todo ello comporta una *revitalización endógena*, una conversión profunda al Evangelio y a la forma de vida que hemos abrazado por la profesión. Sólo así podremos inventar estructuras adecuadas a las situaciones actuales, que desde una fidelidad dinámica a los orígenes, nos permitan ser provocativos, poner interrogantes a los hombres y mujeres de hoy, y hacer una propuesta vocacional convincente.

Ante estas exigencias, y si el carisma de Francisco pertenece a la Iglesia y al mundo, y no sólo a nosotros, no podemos permitir que se muera. Muchas estructuras deberán morir, incluso algunas Entidades, pero lo que no podemos permitir es que se muera el carisma, más bien hemos de revitalizarlo. Esta es nuestra gran responsabilidad en el momento actual, a ello mira precisamente el redimensionamiento.

Ruego final

Mis queridos hermanos y hermanas, ante nosotros se presenta una gran oportunidad que es, al mismo tiempo, una gran responsabilidad: reavivar nuestra vida evangélica. Esto puede ser el fruto más hermoso de *La gracia de los orígenes* que juntos hemos vivido en estos años. Llamados a reavivar en nosotros el impulso de los orígenes, dejémonos impregnar por el Evangelio, y seremos transformados en hombres nuevos, libres, evangélicos,

auténticos siervos de la Palabra en el compromiso de la evangelización. En continuidad con la experiencia de Francisco también hoy nosotros acojamos y guardemos en el corazón el Evangelio, para que siga siendo lámpara para nuestros pasos, luz en nuestro camino (cf. *Sal* 118, 105), de tal modo que nuestras opciones concretas responderán a las exigencias del Evangelio que hemos prometido observar fielmente.

Queridos hermanos y hermanas, yo, vuestro Ministro y siervo, en profunda comunión con los hermanos del Definitorio, os suplico, en la caridad que es Dios (cf. *1Jn* 4, 16), que acojáis con benignidad mis palabras y pongáis por obra cuanto pide este proyecto de animación que os proponemos como Definitorio general para estos años 2010-2015.

“Y a todos aquellos y aquellas que benignamente las acojan [...], bendíganlos el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo. Amén” (*1CtaF* 88).

Roma, 2 de febrero de 2010
Fiesta de la presentación del Señor

Fr. José Rodríguez Carballo, ofm
Ministro general OFM

EL PROYECTO

Celebrando la gracia de los orígenes nos hemos remontado, una vez más, a san Francisco, el cual, a su vez, nos reenvió a Jesucristo y a su Evangelio. La *Protoregla* contenía unas pocas frases evangélicas que expresaban la exigencia radical de la “*sequela Christi*”. Para continuar con renovada fidelidad a nuestro Padre san Francisco, también nosotros nos ponemos en camino desde el Evangelio, para vivir como él las *Prioridades* de nuestro carisma encarnadas en nuestro tiempo.

El Evangelio es nuestra regla y vida (cf. *Rb* 1,1). Éste es el núcleo esencial de nuestra profesión (cf. *CCGG* 5,2). Eso comporta hacer del Evangelio la norma suprema de nuestra vida (personal y fraterna), poner al centro la persona de Jesús, dejar que sea el Evangelio el que ilumine y guíe nuestras decisiones, nuestros proyectos, dejándonos involucrar en la aventura de Dios, confiando, arriesgando, abriéndonos a sus exigencias, incluso a aquellas más radicales.

Caminar desde la esencia de donde floreció el carisma franciscano, el Evangelio, significa *remontarse a la intuición carismática* de Francisco, antes de que se mezclara con la institución y con otras muchas estructuras materiales (cf. *1 Cel* 84).

Nosotros estudiamos y enseñamos la Palabra de Dios a los demás, pero a menudo no la hacemos entrar dentro de nuestro corazón, no nos dejamos habitar por la Palabra, y no la vivimos con coherencia y autenticidad. Tenemos la imperiosa necesidad de pasar del intelecto al corazón, del conocimiento a la adhesión personal, de una fe conocida a una fe vivida, para que haya unidad en nuestra vida. Tenemos necesidad de escuchar de nuevo con renovado compromiso, la invitación de Jesús: «convertíos y creed en la Buena Nueva» (*Mc* 1,15).

Con frecuencia tenemos que “mantener” muchas estructuras que hemos heredado, asimismo, tenemos que llevar a cabo nuestra misión evangelizadora con muchas, a veces, demasiadas actividades que nos agotan física y espiritualmente. Tenemos la imperiosa necesidad de poner a la persona y al Espíritu en el primer lugar, y a pasar de una evangelización confiada al activismo a una evangelización caracterizada por nuevas presencias auténticamente evangélicas.

Nuestro proyecto consiste en caminar desde Cristo y desde su Evangelio, para vivir y obrar siempre a la luz del Evangelio y proponerle a la Iglesia y al mundo la fecundidad de Cristo.

Muchas personas, que viven graves crisis de valores y ha perdido su referencia espiritual, lo primero que esperan de nosotros es un testimonio auténticamente evangélico, y nos piden que seamos en el mundo una presencia tangible de Dios, de su Amor, que sea capaz de interrogar al mundo.

El itinerario

Son tres las etapas del camino que deseamos recorrer juntos y las expresamos de la siguiente manera: 1. *Vivamos el don del Evangelio*, para renovar nuestra calidad de vida; 2. *Restituyamos el don del Evangelio* al mundo, con gestos concretos y con creatividad, para reanimar nuestra misión evangelizadora; 3. *Refundemos nuestras presencias* y estructuras para ser más ágiles, libres, significativos y proféticos.

El dinamismo está sugerido por los verbos: *vivamos – restituyamos – refundemos*.

El núcleo central es siempre el *Evangelio* viviente que es la persona de Jesús, Palabra hecha carne, y que queremos “hacerlo vivo hoy” en nosotros, en nuestras misiones, e incluso en nuestras estructuras.

Indicaciones metodológicas


Las tres etapas temáticas están contenidas en el documento del Capítulo de Pentecostés 2009, las cuales tienen su lógica y consecuencias internas, y creemos que pueden servir de guías esenciales y concretas para un camino de renovación y de una nueva “fidelidad creativa” para las Fraternidades y para las Entidades de la Orden.

Cada tema debería ser considerado y vivido en la “tensión” misionera y en la apertura al mundo, según las indicaciones del Capítulo (cf. Mandatos 1).

Los temas son propuestos para un camino bienal, dejando libertad a las Provincias y Custodias para que organicen su propio programa. Las Entidades también pueden prever un programa anual, utilizando en tal caso los sub-temas internos.

Para cada tema se propone la *INSPIRACIÓN* fundamental, que representa el ideal al cual hay que tender o aspirar, con textos del Evangelio que fueron privilegiados por san Francisco, tomados de las dos Reglas, de las *Constituciones generales* y del documento final del Capítulo de Pentecostés 2009 *Portadores del don del Evangelio*; se indican algunos MEDIOS, es decir, programas o actividades que vienen indicados en los Mandatos del Capítulo general o promovidas por los diversos Secretariados y Oficinas generales de animación, y que se consideran como instrumentos de animación; se indican algunas PROPUESTAS CONCRETAS (las decisiones, los compromisos), y por último, se sugieren algunos GESTOS Y SIGNOS que pueden ayudar a aterrizar en la vida el tema profundizado. Se presentan varias propuestas con la finalidad de que cada persona tenga la oportunidad de elegir según los diversos lugares y culturas.

Respecto a la profundización de los temas “inspiracionales” en Fraternidad, recomendamos que se use la METODOLOGÍA DE EMAÚS, con los siguientes momentos: reunirse; hablar sobre lo que nos ha ocurrido en

The background of the page is an abstract, textured composition. It features a light, off-white base with various splatters and washes of color. A prominent vertical band of light blue runs down the center, with other splatters of blue, yellow, and red scattered throughout. Faint, thin lines form a grid pattern across the page, with a more distinct vertical line on the left side. The overall effect is that of a layered, artistic surface.

referencia al tema; releer la experiencia a la luz de la Palabra y de la Regla; orar y alabar a Dios por los dones recibidos; celebrar la comunión fraterna; regresar, con la Buena Noticia, a nuestros hermanos y hermanas que están en el mundo (cf. *Shc* 45).

AÑOS 2010-2011

VIVAMOS EL DON DEL EVANGELIO

«Los llamó para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar» (Mc 3,14)

«Tengamos presente, pues, las palabras, la vida y la doctrina y el santo Evangelio de quien se dignó rogar por nosotros a su Padre y manifestarnos su Nombre»(Rnb 22,41).

**Caminar desde el Evangelio,
Como Discípulos y Testigos,
escuchando el mundo de hoy.**

INSPIRACIÓN

Todo tiene su origen en Dios y toda realidad aparece como un don de Dios. Entre todos los dones, *el don más grande que hemos recibido es «el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios, don que cambió la vida de Francisco y que cambia la de cada uno de nosotros» (PdE 5). «El Poverello se comprendió internamente a sí mismo a la luz del Evangelio»*, ha recordado el Papa Benedicto XVI.

Dicha forma de vida evangélica es el seguimiento radical de Jesús, como fue presentada por san Francisco y fue aprobada oralmente por el Papa Inocencio III en la *Protorregra*, y está contenida en la *Primera Regla* (cf. 1R 1,1-5 = Mt 19,21; 16,24; 19,29).

¿Tenemos viva conciencia de que nuestra vocación y profesión consiste en *ser verdaderos discípulos de Jesús* (cf. 1R 1,1; 2R 1,1) y de vivir el Evangelio «según la forma observada y propuesta por san Francisco» (CCGG 1,1)?

Vivir el evangelio de un modo *espiritualmente literal* significa caminar desde la raíz evangélica que permite encontrar la *unidad fundamental de nuestras Prioridades*:

- La dimensión *contemplativa* se alimenta por el don de la fe (CCGG 90) y de la lectura y meditación asidua del santo Evangelio (CCGG 22,1);
- la comunión de vida en *Fraternidad* nace del «don ofrecido por Dios» (CCGG 40) que en cada hermano se expresa en formas «evangélicas» (CCGG 38) de vida;
- la vida en *minoridad, pobreza y solidaridad* expresa el ser «peregrinos y extranjeros en este mundo» (CCGG 64);
- la *misión* del Fraile menor consiste en anunciar el Evangelio (CCGG 83,1; 88) a través del testimonio y la palabra;

- «objetivo prioritario de la *formación* es exponer y experimentar el modo franciscano de vivir el Evangelio» (CCGG 127,4);
- los *estudios* deben preparar «para anunciar el Evangelio» (CCGG 162).

La aceptación y la observancia del Evangelio permitieron a Francisco y a sus compañeros «*optar y dar concreción a sus intuiciones*», especialmente respecto al uso del dinero, del «andar a caballo», de la renuncia a los privilegios, del tener confianza en la Providencia, del cuidado de una «Fraternidad profética», de la capacidad de «leer los signos de los tiempos y encarnar el Evangelio de manera concreta y comprensible para la cultura del propio tiempo» (PdE 8).

Todavía más, desde el don del Evangelio, desde la «*lógica del don*», Francisco ha desarrollado una notable «*fantasía evangélica*» (PdV 9) que le llevó a convertirse en el heraldo del Evangelio de la paz.

Seguir a Jesús significa *compartir con Él el anuncio del Reino*, como le fue revelado a san Francisco en la Porciúncula, escuchando el Evangelio del envío de los discípulos, que ha sido inserido en la *Protorregla*, y está presente en la *Primera Regla* (cf. 1R 14,1-4 = Lc 9,4-5; 10,5-7).

San Francisco comprendió que *no podía ser verdadero discípulo a menos que se transformara en un verdadero testigo de Jesús*, y esta «revelación» lo colmó de tanto gozo que exclamó: «Esto es lo que yo quiero, esto es lo que yo busco, esto es lo que en lo más íntimo del corazón anhelo poner en práctica» (1Cel 22). Para Francisco, *la vocación evangélica está estrechamente ligada a la evangelización*, la cual se convierte en un encuentro con Cristo y con su Palabra (cf. 3 Comp 13; 1Cel 22). Para Francisco, *vocación y misión coinciden* (cf. LegM 4,2). De esta manera «desde los primeros días la Fraternidad se descubre llamada a anunciar aquello mismo que vive» (PdE 7).

Y hoy, como ayer, todos los Hermanos menores «son enviados a proclamar en el mundo el Evangelio a toda criatura» (CCGG 83,1), todos «participan de la tarea evangelizadora de la Iglesia» (CCGG 83,2), y todos, «dondequiera que se hallen y cualquiera que sea la actividad que realicen, han de dedicarse a la tarea de la evangelización» (CCGG 84).

La vida como discípulos y testigos es *itinerancia* y *simpatía por el mundo*, al cual reconocemos como *nuestro claustro*, y también es *compartir* la vida de los pobres y la de aquellos que se encuentran a la vera del camino (PdE 7).

¿Sabemos *escuchar* las preguntas de la gente y hacernos mendicantes de sentido (cf. Shc 6)? ¿Estamos dispuestos a *acompañar* a este mundo en el camino hacia la salvación (cf. PdE 29)?

MEDIOS

• *Hacer un alto para discernir:*

Moratorium, n° 1

(ver- *¿Dónde nos encontramos?:* analizar la calidad de nuestra vida, sus potencialidades y debilidades, nuestra identidad evangélica y en dónde nos encontramos en la Iglesia y en el mundo – Año 2010).

Moratorium, n° 2

(juzgar - *¿Hacia dónde nos empuja el Espíritu?* – Año 2011).

- * Abrir una “*escuela de oración*” en una Fraternidad de la Provincia o de la Conferencia (*Mandatos* 9)
- * Iniciativas de animación de los Secretariados para la Formación y los Estudios, Misiones y Evangelización, y de la Oficina de JPIC.

PROPUESTAS CONCRETAS

- * Favorecer el encuentro con el Evangelio y la persona de Jesús a través de *la Lectura orante de la Palabra*, de manera personal y comunitaria, con frecuencia y regularidad (Capítulo general 2009, *Mandatos* 12; CCGG 22).
- * Compartir con los laicos, con la Familia franciscana y con los cristianos de otras Iglesias encuentros de formación bíblica, grupos bíblicos, lectura orante de la Palabra.
- * Cuidar y/o revisar la calidad de la vida individual y comunitaria según las exigencias radicales de la “*sequela Chisti*”; por ejemplo: la sobriedad en el vestir y en el comer, la propiedad y el uso privado o comunitario de los automóviles y de otros medios tecnológicos, el destino que damos a los locales que no se utilizan, los proyectos de solidaridad con los laicos a favor de personas marginadas o para las misiones, etc.

GESTOS Y SIGNOS

- * Hacer una celebración de reconciliación en Fraternidad para purificar y renovar la comunión fraterna, con ocasión del Perdón de Asís 2010.
- * Celebrar de manera especial el 25 aniversario del Espíritu de Asís, el 27 de octubre de 2011, tal vez precedido de un Triduo (*Mandatos 29*).
- * Dar a conocer la Tierra Santa como el lugar de la Encarnación del Evangelio, particularmente a través del DVD de la Custodia.

AÑOS 2012-2013

RESTITUYAMOS EL DON DEL EVANGELIO

«Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación» (Mc 16,15).

«Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo» (I Jn 1,3).

**Ir al mundo (*inter gentes y ad gentes*),
en Fraternidad y Minoridad,
para vivir nuestra misión evangelizadora.**



INSPIRACIÓN

San Francisco nos enseña (cf. 1R 17,17; 23,8) que «nada nos pertenece, *todo es un don* recibido, llamado a ser compartido y restituido» (Shc 19). Como ya dijimos, el primer gran *don es el Evangelio*, que estamos llamados a *restituir con la vida* (cf. PdE 10; 11). Nosotros los Hermanos Menores nos sentimos llamados a vivir en la *lógica del don* que tiene su fuente en la Eucaristía (cf. Adm 1; CtaO 28-29; Shc 22), y a considerar nuestra misión evangelizadora como la restitución a los demás del don del Evangelio recibido.

¿Reconocemos que nuestro primer compromiso es aprender a escuchar la Palabra de Jesús y a restituirla a los hombres y a las mujeres de hoy (cf. PdE 10)?

La primera forma de evangelización es la comunión de vida en Fraternidad (cf. CCGG 87,2). «*Es siempre la Fraternidad la que evangeliza*» (PdE 27). Incluso aunque la actividad sea realizada por un único Fraile, la obra la hace en nombre y por mandato de la Fraternidad.

Para que esto se pueda llevar a cabo en la realidad concreta y cotidiana, es necesario que se elabore un *proyecto fraterno de vida y misión* en el que se «integre la misión evangelizadora en el contexto de nuestra vida y se establezcan prioridades que guíen nuestras decisiones» (PdE 28).

Nosotros vamos por el mundo como hermanos y como menores, «como siervos y sometidos a todos, pacíficos y humildes de corazón» (CCGG 64).

¿Nuestras relaciones fraternas se cualifican por la *simplicidad y por el hacerse “más pequeños”* que cualquier otra persona que podamos encontrar (cf. CCGG 67)?

¿Nuestra manera de ponernos en relación como menores favorece la epifanía del otro y la dignidad de cada persona humana (cf. CCGG 68,1)?

¿La vivencia de nuestra minoridad nos lleva a *hacer opciones valientes* y nos conduce a los lugares en donde viven numerosos inmigrantes? (cf. PdE 23)?

Una Fraternidad evangélica que anhela llevar a los demás el don del Evangelio recibido debe saber *leer los signos de los tiempos* para comprender la actualidad y la urgencia, y para compartir profundamente la vida de los pueblos, con toda su complejidad (cf. PdE 14).

Podemos seguir preguntándonos, ¿sabemos «*habitar las fronteras*» geográficas y antropológicas de nuestro tiempo (cf. PdE 22)? Viviendo en espacios comunes, en donde cohabitan culturas y religiones diferentes, ¿nos formamos para el diálogo y para restituir el Evangelio en estos ambientes (cf. PdE 24)?

San Francisco nos indicó *dos maneras de evangelizar*: el testimonio silencioso (cf. 1R 16,6; CCGG 90-99) y el anuncio explícito (cf. 2R 16,7; CCGG 100-110). En estas dos formas se entrelazan «las características de la misión *inter gentes* con la de la misión *ad gentes*, en una síntesis que se hace posible por la docilidad al Espíritu del Señor» (PdE 20).

Ante todo los Frailes moren entre la gente [*inter gentes*] sometidos a todos y confesando ser cristianos, abrazando «la vida y condición de los pequeños, morando siempre entre [*inter*] ellos como menores» (CCGG 66,1).

La misión *inter gentes* es un *camino de restitución del don del Evangelio*: tiene su paradigma en el Verbo encarnado, implica que cada uno de nosotros nos encarnemos en nuestro tiempo y también indica «un modo de hacernos presentes ahí donde el Señor nos invita» (PdE 13).

Para vivir y cumplir nuestra misión entre la gente ¿Sabemos *descentrarnos de nosotros mismos* (cf. *PdE* 14)? ¿Sabemos *practicar el diálogo* a varios niveles (cf. *PdE* 15)? ¿Sabemos *inculturarnos* continuamente aprendiendo «el lenguaje del mundo y sus códigos de comunicación para hacer inteligible el mensaje» (*PdE* 16)?

«La misión *inter gentes* encuentra su expresión plena y, en cierto modo, su cumplimiento en la misión *ad gentes*» (*PdE* 18; 19) que consiste en hacer el primer anuncio (*Kerigma*), llamar a la conversión, hacer nacer la Iglesia o sostener y desarrollar la Iglesia todavía frágil e incompleta (cf. *CCGG* 117,2), proponer e implantar el carisma franciscano.

La misión *ad gentes* no nace de una iniciativa humana, sino por divina inspiración (cf. *2R* 12,1), incita a los Hermanos a atravesar los confines tanto geográficos como antropológicos, a «habitar en las fronteras», a ejercitar nuestra itinerancia (cf. *PdE* 22), a ser solidarios con los que sufren y con los marginados (cf. *PdE* 23), a «compartir nuestra misión con los laicos como un acto de auténtica restitución del Evangelio, don de Dios para toda la Iglesia» (*PdE* 25).

¿Sabremos reencontrar «la fuerza y el ardor misionero, que en ocasiones parecen venir a menos» (*PdE* 20), renovando la docilidad al Espíritu y aceptando la inspiración del Señor?

MEDIOS

* *Hacer un alto para discernir*

Moratorium, n° 3

(actuar - ¿*Hacia dónde queremos ir?* Opciones por decidir para el futuro próximo – Año 2012).

* Apoyar y animar el servicio para el diálogo ecuménico, interreligioso e intercultural (*Mandatos* 28).

- * Hacer que la Provincia entre «en una cultura del proyecto fraterno de vida y misión» (*PdE* 28) acompañando a «cada Fraternidad local en la elaboración del proyecto de vida fraterna a la luz de las líneas guías emanadas de este Capítulo» (*Mandatos* 7).
- * Animaciones e iniciativas de los Secretariados generales para la Formación y los Estudios, para las Misiones y la Evangelización, y de la Oficina de JPIC.
- * Consejo Plenario de la Orden (*Mandatos* 46).

PROPUESTAS CONCRETAS

- * Promover la formación para la misión evangelizadora, tanto a nivel teórico como experiencial (*Mandatos* 17), con «experiencias formativas misioneras» (*Mandatos* 18), cultivando la sensibilidad social y la lectura atenta de los signos de los tiempos y de los lugares (cf. *PdV* 29).
- * Verificar cómo estamos recorriendo los caminos de restitución del don del Evangelio indicados por el Capítulo general 2009 (cf. *PdE* 12-16).
- * Hacer más “misionera” la pastoral parroquial y la pastoral educativa (*Mandatos* 13; 19) utilizando los respectivos subsidios de la Orden.
- * Hacer presente en nuestra vida de oración y devoción, como también en la vida cotidiana y en el ejercicio de nuestros ministerios, los valores de justicia, paz e integridad de la creación, que tienen sus raíces en el Evangelio (cf. *PdE* 30).

GESTOS Y SIGNOS

- * Asegúrese de que al menos una Fraternidad de la Entidad cumpla con las exigencias de la nueva evangelización, de acuerdo con el *Mandato* 13.
- * Asumir el mes de octubre como un tiempo intenso de celebraciones, formación y compromisos para la misión.
- * Participar en la restitución del Evangelio a través de un gesto de solidaridad con las misiones de la Orden, con una contribución económica y/o de personal.
- * La Fraternidad promueva un encuentro interreligioso o intercultural con los migrantes que se encuentran en el territorio.



AÑOS 2014-2015

REFUNDEMOS NUESTRAS PRESENCIAS

*«Ensancha el espacio de tu tienda»
(Is 54,2)*

«La llevaron [a dama Pobreza] a una colina y le mostraron toda la superficie de la tierra que podía divisar, diciendo: “Este es nuestro claustro, señora» (Scm): ¡nuestro claustro es el mundo!

**Revisar y renovar nuestras personas,
fraternidades, actividades y estructuras,
e incrementar la colaboración
y el redimensionamiento.**

INSPIRACIÓN

Nuestra *opción fundamental* es vivir el don del Evangelio según la forma propuesta por Francisco y de restituirlo al mundo, como Hermanos Menores, inmersos en una época de rápidos cambios, que ofrecen paradigmas, categorías y desafíos inéditos. El ser conscientes de esto, nos exige un discernimiento permanente, *una seria revisión de nuestras opciones prácticas*, y sobre todo «la osadía de ensayar *camino inéditos* de presencia y testimonio» (Shc 33).

Una evaluación constante de nuestra vida es requerida también por los *síntomas de malestar* que se producen en nuestra Fraternidad. El cansancio y resignación en no pocos Hermanos que obstaculizan la fantasía y el entusiasmo de los demás; agotamiento físico y espiritual debido a demasiadas actividades que muchos Hermanos se imponen realizar; el débil sentido de pertenencia a la Fraternidad local, provincial y universal, que hacen a algunos individualistas y/o provincialistas; el cerrarse en lo local, que impide la apertura a la colaboración interprovincial y que debilita la significatividad y calidad de la vida; las múltiples fragilidades vocacionales y las siempre y cada vez más frecuentes crisis de fe, la cual no es referente en las opciones y los comportamientos de los Hermanos. Estos y otros signos similares nos están hablando de la necesidad de purificar, revitalizar, renovar nuestras presencias con todo lo que esto supone.

Se trata de “*refundar*” nuestra vida sobre el *fundamento del Evangelio*. Una “*refundación*”, que no se limite solamente a las estructuras, sino que inicie en las personas, es decir, en los Hermanos y en nuestra Fraternidad. No sirve reestructurar las obras y las Provincias si no se refunda nuestra calidad de vida evangélica y nuestra misión evangelizadora. No obstante, es importante revisar nuestras estructuras para que estén siempre y exclusivamente al servicio de la vida y de la misión.

Es el momento de empezar de nuevo, de *caminar con el entusiasmo de los inicios*, desde la raíz de nuestro carisma que es el Evangelio, desde la persona de Jesús que un día nos llamó y sedujo.

Es el momento de “*refundar*” nuestra humanidad en sus aspectos más positivos y en las relaciones interpersonales; “*refundar*” nuestra fe para que sea siempre un encuentro personal con Cristo y una experiencia del amor del Padre; “*refundar*” y *renovar nuestra profesión de vida* evangélica y franciscana.

Es el momento de *recualificar nuestras Fraternidades*, que tienen necesidad de un cuidado particular (cf. *Shc* 27) y de «acompañamiento y cuidado materno, y no sólo en la formación inicial, sino durante toda la vida» (*Shc* 32).

Es necesario *rediseñar nuestras actividades y presencias*, sabiendo que la persona de cada Hermano Menor está por encima y antes que cualquier actividad y antes que cualquier lugar, y que siempre se debe privilegiar el ser al hacer, la vida a la actividad. No podemos seguir asegurando los compromisos que en el pasado se cubrían con el doble del personal actual.

Por tanto, es urgente *reducir las actividades y la obras para reforzar la calidad de vida*. Es indispensable *hacer un profundo discernimiento sobre las prioridades* en cuanto a los distintos tipos de actividades (parroquias, santuarios, jóvenes, nuevas formas de evangelización que respondan a las nuevas emergencias) y sobre las prioridades en cuanto a los tipos de presencias (Fraternidades de formación, de evangelización tradicional, de nueva evangelización).

Es necesario *rediseñar las actividades para poder revitalizar la respuesta vocacional y el proyecto evangélico de vida y misión*.

Las *Entidades* de la Orden también tienen necesidad de ser *renovadas y reestructuradas* para que ayuden a

sostener y no obstaculicen la fidelidad “gozosa y creativa” de cada Hermano menor. «Las estructuras son necesarias, pero deben de estar al servicio de la vida. [...] Nuestras estructuras deben surgir del seno de nuestro propio carisma de Fraternidad evangelizadora y contemplativa» (CPO 2001, *Fraternidad en misión en un mundo que cambia: documento final, principios inspiracionales* 3).

La reestructuración implica necesariamente un cambio. Hoy, «en nuestra Orden, estos cambios son una realidad que se hace cada vez más visible y puede representar una oportunidad excepcional para superar la mentalidad provincialista y para incrementar la interprovincialidad y el sentido de pertenencia a las Conferencias y a la Orden» (PdE 31).

El camino de *colaboración interprovincial*, a través del cual pasa el futuro de la Orden, puede llevar al «*redimensionamiento* de las personas, de las presencias y de las Entidades, y suele comportar cierres y fusiones para unas y para las otras», pero ello «es parte de las revisiones y reestructuraciones» (PdE 31).

Dicho proceso de refundación de las estructuras también puede ser doloroso. En este caso, estamos llamados a descubrir en ello «*un momento de gracia pascual* para tratar de *re-significarnos*, de un modo más simple y vulnerable, pero también más profético y ciertamente minorítico, ahí en donde estamos implantados» (PdE 31).

Nuestras reestructuraciones internas deben inspirarse, también, en las provocaciones o *urgencias que nos llegan del mundo* de hoy, al cual la Orden quiere poner más atención (cf. PdE 14), y de la «lectura de los signos de los tiempos y de los lugares» (cf. PdE 29).

Además, las *misiones “ad gentes”* requieren «la colaboración entre las diversas Entidades, en una perspectiva de intercambio recíproco entre aquellas más jóvenes y las de más antigua tradición» (PdE 21).

MEDIOS


- * Colaborar en el estudio interdisciplinar sobre la situación y el gobierno de la Orden (*Mandatos* 14; 45).
- * Clarificar «objetivos, método y tipologías» en vista de un redimensionamiento o de una reestructuración de las actividades y las presencias (*Mandatos* 47).
- * Poner en práctica las herramientas que figuran en el *PdE* para suscitar la colaboración interprovincial.

PROPUESTAS CONCRETAS

- * Promover la colaboración, incluso económica, entre las Provincias, en las Conferencias y a nivel de la Orden.
- * Abrir y/o sostener casas de formación internacional e intercultural (*Mandatos* 37).
- * Poner en práctica las indicaciones concretas respecto a la interdependencia, la internacionalidad y la interculturalidad propuestas por el Capítulo general extraordinario del 2006 (*Shc* 57)
- * Rediseñar las actividades de las Entidades y dar nueva destinación a muchas de nuestras estructuras.

GESTOS Y SIGNOS

- * Iniciar y/o especificar proyectos de evangelización y misión interprovinciales (*Mandatos* 30).
- * Fortalecer la colaboración con los laicos en las actividades y obras de evangelización (*Mandatos* 31).
- * Poner atención en la formación respecto a la transparencia, a la solidaridad y a la eticidad «en cuanto concierne a la economía, a la luz de nuestra espiritualidad franciscana» (*Mandatos* 54).
- * Celebrar un Capítulo de las esteras interprovincial con la participación de la Familia Franciscana y de los laicos sobre el tema de nuestra presencia en el mundo de hoy.



OTRAS
ACTIVIDADES
COMPLEMENTARIAS
DE ANIMACIÓN

Actividades periódicas

- Encuentro anual del Definitorio con los neo-Provinciales (enero), con los Presidentes de las Conferencias (mayo) y con los Visitadores generales (noviembre).
- Encuentros del Definitorio general con las Conferencias.
- Encuentros de las Conferencias continentales (bienal).
- Sostener y desarrollar presencias misioneras en Tierra Santa, Marruecos, África, Amazonas, Asia, Europa occidental y oriental (*Mandatos 21-27*).
- Cursos sobre el diálogo ecuménico e interreligioso en Estambul (octubre de cada año).
- Master para formación de formadores en la PUA (anual).
- Curso de JPIC en la PUA (anual).
- Master en evangelización en el ITF de Petrópolis (Brasil).
- Cursos de formación misionera en Bruselas.

2010

- Capítulo de las esteras para las Casas dependientes del Ministro general.
- Congreso de Formadores de Asia (Maestros de Profesos temporales, de Postulantes o Animadores Vocacionales).
- Encuentro de los animadores de JPIC de África.
- Encuentro de los animadores de JPIC europeos en Polonia.
- IV° Congreso internacional de los educadores franciscanos en América Latina.

2011

- Congreso de Formadores América del Centro y Sur (Maestros de Profesos temporales, de Postulantes o Animadores Vocacionales)
- Congreso de Formadores de África (Maestros de Profesos temporales, de Postulantes o Animadores Vocacionales)
- II° encuentro de las Presidentas de las Hermanas Concepcionistas (Toledo-España)
- II° encuentro de Obispos, Arzobispos y Cardenales OFM.
- III° encuentro de Vicariatos apostólicos confiados a la Orden.
- Participación de la Familia franciscana en la GMC (España).
- Encuentro para el 25° aniversario del Espíritu de Asís (27 de octubre de 2011).

2012

- Centenario del origen de la Orden de Santa Clara (2012).
- Congreso de Formadores de Europa Occidental (Maestros de Profesos temporales, de Postulantes o Animadores Vocacionales)
- Congreso de Formadores de América del Norte (Maestros de Profesos temporales, de Postulantes o Animadores Vocacionales)
- Congreso de Formadores de Europa del Este

(Maestros de Profesos temporales, de Postulantes o Animadores Vocacionales)

- III Congreso internacional OFM de JPIC.
- II encuentro de las Presidentas de las Hermanas Clarisas (Asís).
- Encuentro internacional de los Asistentes de las Federaciones de las Clarisas y de las Concepcionistas (Asís).
- IV° Capítulo internacional de las esteras de los Hermanos “under Ten”.

2013

- Consejo plenario de la Orden.
- Congreso internacional de Formación para los Secretarios provinciales de Formación y Estudios, Asís.
- I encuentro internacional de los Archivistas de la Orden.
- Asamblea internacional de la JuFra.

2014

- Congreso internacional sobre la misión evangelizadora.
- Subsidio de formación permanente sobre el capítulo V de las CCGG: “*Para esto os envió Dios al mundo*”.

2015

- Capítulo general OFM.

ABREVIATURAS

CCGG	<i>Constituciones generales.</i>
CPO	<i>Consejo Plenario de la Orden.</i>
Adm	<i>Admoniciones.</i>
CtaO	<i>Carta a toda la Orden.</i>
1Cel	<i>Vida primera de Tomás de Celano.</i>
3Comp	<i>Leyenda de los Tres Compañeros.</i>
LegM	<i>Leyenda Mayor de san Buenaventura.</i>
PdE	<i>Portadores del don del Evangelio.</i>
1R	<i>Primera Regla.</i>
2R	<i>Segunda Regla.</i>
SCom	<i>Sacrum Commercium</i>
Sdp	<i>El Señor os dé la paz</i>
Shc	<i>El Señor nos habla en el camino</i>

CALENDARIO DE LOS "TIEMPOS FUERTES" (TF) Y OTROS ENCUENTROS DEL DEFINITORIO GENERAL (DG)

AÑO	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Enero	11-29 TF y Encuentro del DG con los Ministros Provinciales	10-28 TF y Encuentro del DG con los Ministros Provinciales	9-27 TF y Encuentro del DG con los Ministros Provinciales	7-25 TF y Encuentro del DG con los Ministros Provinciales	13-31 TF y Encuentro del DG con los Ministros Provinciales	12-31 TF y Encuentro del DG con los Ministros Provinciales
Marzo	8-19 TF	7-18 TF	5-16 TF	11-22 TF	10-21 TF	9-20 TF
Mayo	10-21 TF y Encuentro del DG con los Presidentes	9-20 TF y Encuentro del DG con los Presidentes	7-18 TF y Encuentro del DG con los Presidentes	11-24 TF y Encuentro del DG con los Presidentes	5-16 TF y Encuentro del DG con los Presidentes	CAPÍTULO GENERAL
Julio	2-13 TF	4-15 TF	9-20 TF	8-19 TF	7-19 TF	
Septiembre	6-17 TF	5-16 TF	10-21 TF	9-20 TF	8-19 TF	
Noviembre	8-19 TF y Encuentro del DG con los Visitadores	7-18 TF y Encuentro del DG con los Visitadores	5-16 TF y Encuentro del DG con los Visitadores	4-15 TF y Encuentro del DG con los Visitadores	3-15 TF y Encuentro del DG con los Visitadores	
Diciembre	13-17 TF	12-16 TF	17-21 TF	16-20 TF	15-19 TF	



Curia generale dei Frati Minori
Via S. Maria Mediatrice 25
00165 Roma - Italia
www.ofm.org